

»»

Freud, infancia y judaísmo: Resonancias entre el Talmud y la verdad



“Hijo que me es caro, Schlomo”

↑
Les Archives du cœur, 2010
Christian Boltanski
Interior view, Teshima Island, Japan
Courtesy: Christian Boltanski Studio;
Marian Goodman Gallery and
Fukutake Foundation
©Christian Boltanski, Licensed by
ADAGP
Photo credit: Kuge Yasuhide

Jacob Freud, padre de Sigmund, vivió en un período de cambios. Su padre, Rabi Schlomo, abuelo de Sigmund, procuró a Jacob estudios académicos en una escuela talmúdica; no en vano él había sido capaz, por ejemplo, de estudiar el Talmud en *arameo* (Whitebook, 2010). Sigmund –quien ya no leía en arameo– recibirá el nombre Schlomo en homenaje al abuelo, judío ortodoxo y gran practicante del culto. El Talmud es el libro más reconocido de los judíos después de la Biblia y abarca escritos de diferentes épocas sobre innumerables temas, de numerosos intérpretes de la Biblia y de la Ley Oral. Contiene una enciclopedia de legislaciones, folklore, leyendas y disputas teológicas de más de nueve siglos. Para un judío orientado según el Talmud, este no es solo el registro del pasado, sino un régimen para el presente y para el futuro.

* Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre.

Muchas veces, los textos no son más que vagos esbozos, inacabados, y los detalles precisan tratarse nuevamente a medida que surgen nuevos problemas en cada generación. Así, nunca dejan de crecer en tamaño y alcance, ya que cada generación encuentra problemas no mencionados (ni siquiera imaginados) y que, por lo tanto, precisarían esclarecerse y discutirse nuevamente con los rabinos.

Como nos cuenta Roudinesco (2016), la reubicación de la familia Freud desde el *shtetl*¹ de Tysmenitz a la ciudad de Freiberg fue un primer ejemplo de las repercusiones de la época en la que vivían. Aunque directamente ligado a los movimientos ortodoxos del judaísmo, Jacob pasó también a ser influido por los movimientos del *jasidismo*² y de la *haskalá*³. Renato Mezan (1987) relata:

La generación que llega de los *shtetls* a las grandes ciudades aún permanece muy próxima a los patrones tradicionales judíos; la generación siguiente, educada en las escuelas públicas y cuya lengua materna pasa a ser el alemán (y ya no el idish), tiene otras aspiraciones y pasa por otros conflictos. (p. 10)

En la nueva ciudad, Jacob relajó aun más sus vínculos con las tradiciones ortodoxas del *shtetl*, culminando simbólicamente en la compra de un ejemplar de la Biblia de Ludwig Philippson. Para uso de los judíos reformistas, esa obra respetaba la Escritura Sagrada, si bien incluía iconografías egipcias, además de tener notas al pie y partes traducidas al alemán, innovaciones significativas para la época. Había también comparaciones mitológicas, medicinales y botánicas para hacer más interesante la lectura del Viejo Testamento. Esa será la Biblia transmitida a Sigmund cuando cumplió los 35 años, reencuadrada en cuero. Freud encontrará dos fechas grabadas: la de la muerte de su abuelo y la de su circuncisión, además de una carta de su padre dedicada a él. Peter Gay (1988/2012) relata que Freud decía que su padre le había permitido crecer en completa ignorancia en relación con el judaísmo, aunque Jacob hablase la lengua sagrada tan bien como el alemán, o mejor aun, y siguiese gran parte de los ritos judaicos, como Sigmund atestiguó a lo largo de su vida. Es interesante resaltar que, en caso de que Jacob hubiese sido adepto del judaísmo tradicionalista y ortodoxo, jamás le habría leído la Torá al pequeño Sigmund antes de que este hiciese su *Bar Mitzvá* a los trece años de edad, por ejemplo, hecho que su biografía comprueba y contribuye a corroborar la visión más reformista e innovadora de Jacob.

Roudinesco (2016) menciona que el padre de Sigmund veía en el hijo nuevas posibilidades, principalmente al no involucrarlo en los negocios de la familia, sea por la propia insatisfacción de Jacob con el mundo mercantil, sea por la intuición de que su hijo sería apto para dedicarse al *saber*. Para él, Sigmund debería ser un observador comprometido con la transmisión de sus tradiciones y al mismo tiempo aprovechar la moder-

1. *Shtetl* es una palabra en idish. Se refiere a pequeñas ciudades con grandes poblaciones judías, existentes, antes del Holocausto, principalmente en Europa Central y del Este. Fueron más prominentes a lo largo del siglo XIX, por todo el Imperio Ruso, Polonia, Galicia y Rumania.
2. El *jasidismo* es un movimiento surgido en el interior del judaísmo ortodoxo que promueve la espiritualidad, a través de la popularización e internalización del misticismo judío, como un aspecto fundamental de la fe judía. Atribuido inicialmente a *Baal Shem Tov* (rabino) a lo largo del siglo XVIII, se formó en reacción al judaísmo legalista o talmúdico, más intelectualizado.
3. La *haskalá* es conocida también como el Iluminismo judaico. Fue un movimiento intelectual entre los judíos de Europa Central y del Este, principalmente entre 1770 y 1880. Se propone pensar el judaísmo de forma cultural, dando inicio a un movimiento de renovación literaria y del lenguaje. Promovían el racionalismo, el liberalismo, la libertad de pensamiento y el cuestionamiento.

nidad de la época, su cultura, prosperidad cosmopolita, libertad política y ciencia en expansión.

Inmerso entre un judaísmo mutante y los negocios familiares, recibiendo investimentos del saber por la lectura de la Torá, Sigmund procurará una mudanza cultural sin jamás callar la identidad judía de los antepasados:

Marcando así su destino, Freud se asociaba a la historia de los hijos de la burguesía mercantil judía en el imperio austrohúngaro, obligados a desjudeizarse para poder ser intelectuales o científicos. Para existir como judíos, fueron obligados a adoptar las culturas griega, latina y alemana. (Roudinesco, 2016, p. 28)

Lo que era una tensión interna para el padre de Sigmund –junto con su exposición a la visión más revisionista de las tradiciones judaicas– se transformó en el hijo en un conflicto abierto y pulsante (Whitebook, 2010). En carta al *B'nai B'rith*, en 1926, como agradecimiento a las felicitaciones por su septuagésimo cumpleaños, Freud escribe:

A esto no tardó en agregarse la comprensión de que solamente a mi naturaleza judía debo las dos cualidades que llegaron a ser indispensables en el difícil camino de mi existencia. Precisamente por ser judío, me encontraba libre de muchos preconceptos que dificultan a otros el ejercicio de su intelecto; precisamente por ser judío, estaba preparado para ubicarme en la oposición y para renunciar a la concordancia con la “mayoría compacta”. (pp. 271-272)

Vale también resaltar que no solo Freud, sino diversos judíos prominentes de la época vivían conflictos entre sus orígenes judíos tradicionalistas y los ideales de la *Kultur* germánica. Algunos se convirtieron al cristianismo (por ejemplo, Gustav Mahler) como forma resolutive. Sigmund, por otro lado, fue capaz de crear en sí, tal vez tanto como Kant y Marx, el arte de criticar idolatrías y fanatismos, y tolerar sus ambivalencias, además de abordarlas intelectualmente. La *Kultur* germánica fue muy destacada en Austria entre el final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX. Puede entenderse hoy a partir de tres grandes definiciones: proceso general de desarrollo intelectual, espiritual y estético; características particulares en el modo de vivir de una persona o grupo; y rica creación de trabajos y prácticas artísticas e intelectuales de una determinada época –(musicales, literarias, teatrales, filosóficas, etc.– (Eizirik, 1999).

A lo largo de su crecimiento, Sigmund soñará con glorias y conquistas, considerará entrar a la carrera política antes de decidir que será filósofo, después jurista y, finalmente, naturalista. Siempre soñando con nuevas identidades, preocupado en superar al padre alcanzando una cultura erudita, se inició en los debates filosóficos de la época a través del convivio con Franz Brentano. Desde muy temprano se vio implicado en dar sentido y en oír lo que el discurso de la pura razón procuraba esconder. Es decir, el lado oscuro de la humanidad, lo que hay de diabólico, lo reprimido, lo interdicto y lo irracional. Esa inquietud será su compañera por mucho tiempo y se tornará un sufrimiento productivo, pues cuando el bienestar lo invadía, no era capaz de crear ni de pensar. Fue capaz de transmitir un judaísmo sin Dios y al mismo tiempo su independencia, cuando, por ejemplo, comunicó sus interpretaciones en *Moisés y el mono-teísmo* (Freud, 1939 [1934-1938]/2018). No era contradictorio para él te-

ner una identidad judía además de atea. Asimismo, incluso oponiéndose a las tradiciones religiosas a lo largo de su vida, reconoció la influencia de la religión a nivel cultural e individual (Johansson y Punzi, 2019). En el libro *Becoming Freud: The making of a psychoanalyst*, Adam Phillips (2016) describe el psicoanálisis como una disciplina que lucha con cuestiones de exclusión e inclusión, de exilio y pertenencia y, por lo tanto, lo considera fundamental para nuestra cultura actual. Aspectos vividos y sentidos por Sigmund.

Dos ladrones bajan por una chimenea...

Un joven estudioso lleno de títulos toca la puerta de un viejo rabino lector del Talmud:

–Rabino, me gustaría estudiar el Talmud.
–¿Sabés leer arameo?
–No.
–¿Hebreo?
–No.
–¿Ya has estudiado algo sobre la Torá?
–No, rabino. Pero me gradué en Harvard, *summa cum laude* en filosofía, y ya recibí el título de PhD. Me gustaría intentar completar mi educación con un poco del Talmud.
–Dudo que estés listo para el Talmud. Es el mayor y el más completo de los libros. Si así lo desearas, sin embargo, puedo evaluar tus conocimientos de lógica, y si aprobaras, yo mismo te enseñaría sobre el Talmud.
–Muy bien. Yo soy muy versado en lógica.
–Primera pregunta: dos ladrones bajan por una chimenea. Uno sale de la chimenea con la cara limpia, el otro, con la cara sucia. ¿Cuál se lava la cara?
–El ladrón de la cara sucia, claro.
–Error. Se lava el que tiene la cara limpia –dice el rabino con certeza–. Estudié mi lógica: el ladrón con la cara sucia observa al ladrón con la cara limpia y piensa que su cara está limpia. El que tiene la cara limpia mira al ladrón con la cara sucia y piensa que tiene la cara sucia. Entonces, el que tiene la cara limpia se lava.
–Muy inteligente. Otra pregunta, por favor.
–Dos ladrones bajan por una chimenea. Uno sale de la chimenea con la cara limpia, el otro, con la cara sucia. ¿Cuál se lava la cara?
–Ya hemos establecido que es el ladrón con la cara limpia el que se lava la cara.
–Error. Los dos se lavan la cara –dice el rabino con certeza–. El que tiene la cara sucia piensa que su cara está limpia. El que tiene la cara limpia piensa que su cara está sucia. Cuando el que tiene la cara limpia se lava la cara, el otro comprende que es su cara la que debe estar sucia. Entonces, él también se lava la cara.
–No había pensado en eso...
–Dos ladrones bajan por una chimenea. Uno sale de la chimenea con la cara limpia, el otro con la cara sucia. ¿Cuál se lava la cara?
–Bien. Sabemos que los dos se lavan la cara.
–Error. Ninguno se lava la cara. Estudié mi lógica: el que tiene la cara limpia piensa que su cara está sucia. El que tiene la cara sucia piensa que su cara está limpia. Pero cuando el ladrón de cara limpia ve que el ladrón de cara sucia no se lava la propia cara, tampoco se preocupa en lavarse la suya. Como ves, no estás listo para el Talmud.
–Rabino, por favor, hágame una prueba más.
–Dos ladrones bajan por una chimenea...
–¡Ninguno, ninguno se lava la cara!
–Error –dice el rabino sin esperanzas–. A ver, ¿cómo pueden dos personas bajar por la misma chimenea y una salir limpia mientras la otra sale sucia?

—Rabino, usted me ha dado respuestas contradictorias para la misma pregunta. ¡Eso es imposible!

—...

La verdad talmúdica

Los estudios talmúdicos tienen lugar hace aproximadamente mil quinientos años con las más diversas tipologías y reciben los nombres más variados *pilpul*, *midrash*, *machaloketh*. Mi idea no es revisar cada uno de ellos, sino observar correlaciones existentes entre el psicoanálisis, parte de su método y las formas interpretativas propuestas por los rabinos intérpretes del Talmud. El *pilpul* tal vez sea el más difícil de explicar, pues de entrada no tiene traducción precisa; aun así, se refiere a un método de estudio del Talmud a través de un intenso análisis textual con la intención de obtener explicaciones contextuales diferentes. En el libro *Del Edén al diván: Humor judío* (Scliar, Finzi y Toker, 1990) hay una posible pero no tan feliz explicación del *pilpul*, hecha por Abraham Limchtemboim:

La peculiaridad del humor judío está íntimamente relacionada con el método del estudio analítico-deductivo, el *pilpul*. Es difícil explicar, pero con un ejemplo podemos entenderlo. El *pilpul* se define como el arte de “introducir un elefante en el ojo de una aguja”, es decir, llegar a demostrar cosas inverosímiles. (p. 20)

Tenemos que tener bastante cuidado con esa lectura que él da, pues no queremos acercarnos a la idea de pensar el psicoanálisis, la técnica interpretativa o incluso el discurso psicoanalítico como la aceptación por parte del paciente de toda y cualquiera supuesta verdad que pudiese venir del analista. Freud jamás trabajó con un concepto siquiera parecido a ese, y se dispuso al estudio y la comprensión de las resistencias y negativas del discurso del paciente. Sin embargo, podemos pensar en el agotamiento del pensamiento únicamente lógico y lineal de los procesos secundarios, y que para ello tal vez la sensación sea tener que hacer pasar al tal elefante por el ojo de la aguja al abordar el proceso primario. Por ejemplo, sobre este asunto, cito un fragmento de Renato Mezan (1987), más claro y más feliz:

La analogía y la inferencia, procesos característicos de la sutil dialéctica talmúdica, guardan cierta semejanza con una condensación o un desplazamiento, que según Freud constituyen los mecanismos básicos de la construcción del inconsciente. Recordemos que Freud sostiene que el humor, a semejanza de los sueños y de las neurosis, tiene origen en esos mecanismos, considerándolo una defensa del psiquismo contra todo lo que le provoca temor. (p. 9)

Para no dejarlo en blanco, el término *machaloketh* se refiere a los productos de las limitaciones e imperfecciones impuestas por la mente humana a las interpretaciones de las Leyes de la Torá. Es decir, en una conversación argumentativa de ese tipo, los discursos sobre las proposiciones llegarán a las más diversas contradicciones e incluso a las conclusiones contrarias posibles. El *midrash* tal vez pueda ser la forma más clara de intentar entender, en el límite de las palabras, la forma argumentativa de tal dialéctica. En el *midrash* no solo el discurso argumentativo se toma en consideración, sino también el valor numérico de cada letra del alfabe-

to, la raíz de las palabras, todo como forma de poder descubrir comprensiones del texto, más allá de la lectura. ¡Estamos frente a muchos textos de Freud! ¡Recordemos lo que hizo con el término *Unheimlich*!

Debemos además considerar la importancia de la *Bildung*, término en alemán para una tradición de autoformación, creación, imagen y forma, en la cual la filosofía y la educación están conectadas, y el proceso es resultante de la maduración personal y cultural del individuo. Por lo tanto, en la tradición judía, el conocimiento y el *insight* se atribuyen generalmente al examen exclusivo de una determinada proposición, por ejemplo, desconstruyéndola, observando caminos alternativos a ella, creativos, y tal vez infinitos.

Incluso así, incluir algunas otras discusiones es importante para que podamos, lenta y sutilmente, aproximarnos al psicoanálisis. Para Mezan, no podemos ceder a la ilusión de que bastaría ser un judío crítico en relación con lo considerado *conscientemente evidente* para inventar el psicoanálisis y las definiciones del inconsciente o, peor aún, de que ello sería prerrequisito para practicarlo. El psicoanálisis no es judío. No existe porque Freud haya sido judío. La genialidad del proceso está más allá de eso, pues Sigmund Freud cuestiona lo obvio al límite y construye verdaderas contrateorías, a la luz de las cuales lo pretendidamente obvio surge como consecuencia de nuestras ilusiones, de nuestra ignorancia o de nuestros preconceptos. Para Mezan, interesa saber cómo funcionan estas interpretaciones talmúdicas o psicoanalíticas, basadas en los axiomas de la inagotabilidad del texto, del discurso infinito del paciente y de la mente infinita del analista, y de la inherencia del comentario a lo comentado. Él dice que las interpretaciones talmúdicas, por ejemplo, toman en cuenta el proceso primario así como la literatura de ficción, y que ese proceso fundamenta la creatividad y la imaginación, tal como el psicoanálisis. Pero Mezan critica esa visión reduccionista en la formación del psicoanálisis, pues descartaría el hecho de que este considera aspectos propios, como el conflicto y el sufrimiento psíquicos, la transferencia, la contratransferencia y la propia intersubjetividad, por citar algunos. Obviamente ninguno de esos conceptos forma parte del Talmud. Muy claramente, él dice:

La interpretación en psicoanálisis no se limita al descubrimiento de sentidos ocultos, ni tampoco a la creación de nuevos sentidos; la analogía entre el discurso del paciente y el texto bíblico es muy corta, aun cuando concibamos el texto como inagotable y el discurso como infinito, en virtud de la sobredeterminación de todas sus partes. Y esto por un motivo muy simple: para ser analítica, la interpretación precisa apuntar no solamente al sentido latente del discurso del paciente, sino también a una transformación del espacio psíquico en el que emerge este discurso. (p. 80)

Aun así, desde las comprensiones simples y literales, hasta la exploración minuciosa de cada palabra en cada contexto, teniendo o no alguna razón, la interpretación psicoanalítica deberá pasar, en algún momento, por algún punto o relación que pueda atribuir y conformar algún sentido para el paciente:

Con bastante frecuencia la interpretación psicoanalítica tiene como método la aproximación de puntos distantes del discurso del paciente, utilizando unos para esclarecer otros, o traduce que en la aparente

incoherencia del discurso asociativo subyace un cierto orden, el orden del inconsciente. Todo discurso, por más absurdo que parezca, tiene un sentido, o incluso varios, y la apariencia de absurdo se debe a la supresión de partes importantes, en consecuencia, de los conflictos inconscientes. (p. 63)

Lo que nos describe aquí es de nuevo la posibilidad de asociar libremente y de intentar estar lo más cerca posible de la atención flotante para librarnos (también lo más posible) de las censuras morales y de los órdenes categóricos impuestos, a fin de aproximarnos a las aparentes ilogicidades del proceso primario.

La sucesión de preguntas que el rabino plantea y responde en relación con los ladrones que bajan por la chimenea, vista bajo la óptica de la contradicción con el pensamiento explícito y lineal del alumno, respeta el principio lógico de la tercera posibilidad excluida. Este afirma que dada cualquier proposición, esta es verdadera o su negación es la verdad. Su origen se remonta a Aristóteles y al principio de no contradicción. Pero, al final de cuentas, ¿cuáles de las proposiciones del rabino son verdaderas?

Freud abordaba el problema de la verdad como mínimo en dos frentes: la teoría precisaba ser epistemológicamente verdadera e incluirse en la verdad científica de la época, pero en la práctica lo que se imponía era la primacía creciente de la verdad psíquica. Ya el método psicoanalítico traía (y trae) en sí una postura ética implícita, en la que lo que importa es la verdad del paciente, más allá de nuestras opiniones y de nuestras verdades, según Viviane Mondrzak (2019). Dice esta autora:

Procuramos ayudarlos a aumentar/desarrollar la capacidad reflexiva para percibir el riesgo y el equívoco presentes siempre que alguna posición se presenta rígida, ciega, intransigente, siempre que hay lados claramente identificados como del mal y del bien, que producen en otra dimensión (esta sí peligrosa) el modo infantil de organización del pensamiento en categorías hada/bruja. Y aceptar oír al otro, a los varios otros internos y externos. (p. 103)

Para Henry Atlan (1994), el error recurrente en relación con la verdad consiste en ver en ella una realidad metafísica, o por lo menos un ser epistemológico, y plantear la siguiente pregunta: “¿Qué es la verdad?”. Según Atlan, solamente podemos concluir en lo que ella no es: mentira, error, ilusión y engaño. Por lo tanto, en el caso de los ladrones, hay un juicio paradójico de lo que es o no verdadero. Esas discusiones pueden entenderse en oposición una a otra, pero no entre dos representaciones realistas de las cosas y sí entre dos o más representaciones simbólicas de las cosas.

En la yuxtaposición de discursos y proposiciones podemos expandir nuestro psiquismo y resaltar las posibles e infinitas definiciones teóricas sobre lo que es la verdad. Es decir, lo que tal vez nos enseñe el Talmud es que su lectura y la influencia ejercida sobre Freud posibilitó que él se centrara en hacer que los sentidos se multiplicaran y, en alguna medida, estuviesen siempre destinados a una incompletitud. Freud es brillante cuando discurre sobre su teoría, siempre con nuevos ejemplos, nuevas analogías, y pensando en la posibilidad de que aquello sobre lo que se piensa que es en verdad no sea o sea diferente de lo imaginado *a priori*. Es bastante común en la lectura de sus textos sentirnos felices, paseando por el jardín del entendimiento, cuando nos propone irnos por otro lado, aun-

que estuviésemos bien allí; después dice que nada de eso avanzará hacia una comprensión si no hacemos alguna otra cosa o agregamos algún otro concepto no pensado; incluido ese nuevo concepto, de nada servirían los primeros caminos tomados y de ahí hacia adelante. Talmúdicamente preciso, literariamente genial y provocador. Por lo tanto, no solo el contenido de lo que estudia es fundamental, sino que también la forma en la que lo construye es de suma importancia para el aprendizaje del proceso psicoanalítico. Esto podría equivaler a mostrar al paciente –junto con él– cómo va haciéndose el pensamiento sobre algo y cómo se va considerando/construyendo, más que la mera búsqueda de si es o no verdad, si tiene o no sentido y si aliviará o no conflictos psíquicos. También se asemeja a los momentos en los que conseguimos incluir nuevas representaciones y simbolizamos junto con el paciente, nuevos caminos.

A fin de ejemplificar de forma talmúdica cuánto más importante puede ser esa construcción con el paciente que la verdad o no del contenido –como en el cuento de los ladrones–, uso la interpretación de la palabra *verdad* en hebreo: *emet* - אמת. Como demuestro en la figura que sigue, la palabra *emet* está compuesta por la primera y por la última letra del alfabeto, conectadas por la letra central (decimocuarta):

28	27	26	25	24	23	22	21	20	19	18	17	16	15	14	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
ש	ט	ק	ר	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ט	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ

Una de las formas de entender esa palabra es considerar que, para el judaísmo, la verdad está contemplada en todo el lenguaje, representada en la unión de todas las letras y en el discurso del inicio al fin de aquello que el paciente dice. Por lo tanto, la palabra *emet* abrazaría todas las letras del alfabeto. Además, la unión por la letra central atribuye estabilidad a aquello que es verdad/dicho, sin orientarse demasiado a ninguno de los lados. Esta noción judía de la verdad es un rasgo que la distingue de la mentalidad aristotélica y positivista, para la cual la verdad existe para ser investigada y descubierta.

Consideraciones finales

Intenté en este texto localizar algo de las influencias del judaísmo, del Talmud y de la cultura judía en los escritos y en algunas de las formas del pensamiento de Freud. Sería contradictorio decir que esto llevó a aquello. Tomo tales características como pequeños factores de influencia en el psicoanálisis, sin menospreciar infinitos otros en su surgimiento. Nuevamente: el psicoanálisis no es judío, no existe porque Freud haya sido judío o haya nacido en la *Kultur* germánica. No obstante, sería correcto decir que sufrió influencias de la cultura judía transmitida a él por su padre.

Cuando leemos a Freud, nos vemos inundados por la teoría y por la técnica psicoanalíticas, y también invadidos sutilmente por las armónicas y sabrosas contradicciones entre lógica y no lógica, entre judaísmo y ateísmo, entre tantas otras paradojas. Parte de lo aprendido en la técnica psicoanalítica está implícito en la forma en la que Freud escribe y nos conduce a no creer sin antes cuestionar, pensar, repensar y dudar,

fundados en la autocrítica. ¡Qué falta nos hace en los tiempos actuales! Entrenar este tipo de escucha con nuestros pacientes se torna primordial frente a otro tipo, omnipotente y narcisísticamente satisfactorio para la dupla analítica, ¡y peligrosísimo! No es que tengamos que andar como gatos vigilados y apartados, pues aún podemos reposar nuestra mente en la certeza científica (el agua hierve a cien grados Celsius y no hay mucho que hacer sobre eso). Pero, cuando nuestras mentes se inclinan hacia el lado de lo cierto y tranquilizador, estamos obligados a contrabalancearnos hacia el otro, si es que queremos evolucionar.

Resumen

En el reciente libro *Freud en su tiempo y en el nuestro*, publicado por Elisabeth Roudinesco (2016), hay una extensa revisión de los comienzos de la vida de Sigmund Freud y de sus influencias más directas. Para ella, la existencia de un “Freud acompañado” abonará la creatividad y la genialidad de sus escritos: Freud y el judaísmo, Freud y la religión, Freud y las mujeres, Freud clínico, Freud en familia, Freud y las neuronas, etc. El presente trabajo propone, en primer lugar, discurrir un poco sobre las consecuencias de la cultura judaica inscriptas en la infancia de Sigmund Freud, principalmente por las tradiciones oriundas y transmitidas por su padre, por la lectura de la Torá y del Talmud. En segundo lugar, cuestionar la aparición de esas influencias en la forma en la que construye sus textos, escribe y analiza situaciones, sirviéndose de discursos contradictorios y del diálogo directo con el lector. Finalmente, cuestionar el concepto de verdad *talmúdica* y vincularla con la capacidad de Freud de deconstruir y construir verdades constantemente.

Descriptores: *Freud, Sigmund; Judaísmo; Verdad; Psicoanálisis.*
Candidato a descriptor: *Talmud.*

Abstract

In the recent book *Sigmund Freud: In his time and in our time* published by Elisabeth Roudinesco (2016), there is an extensive review of Sigmund Freud's early life and his more direct influences. For her, the existence of an “accompanied Freud” will fertilize creativity and genius in his writings: Freud and Judaism, Freud and religion, Freud and women, clinical Freud, Freud in family, Freud and neurons, etc. The present work, firstly proposes to talk about the consequences of the Jewish culture inserted in Sigmund Freud's childhood, mainly for the traditions originated and transmitted by his father, for the reading of the Torah and Talmud. Secondly, to question the appearance of these influences in the way he constructs his writings, analyzes situations, using contradictory speeches and direct dialogue with the reader. Finally, to question the concept of Talmudic Truth and bring it closer to Freud's ability to de-construct and construct truths constantly.

Keywords: *Freud, Sigmund; Judaism; Truth; Psychoanalysis.*
Candidate to keyword: *Talmud.*

REFERENCIAS

- Atlan, H. (1994). *Com razão ou sem ela: Intercrítica da ciência e do mito*. Lisboa: Instituto Piaget.
- Eizirik, C. L. (1997). Psychoanalysis and culture: Some contemporary challenges. *International Journal of Psychoanalysis*, 78(4), 789–800.
- Freud, S. (1996). Discurso perante a Sociedade dos B'nei B'rith. En J. Strachey (ed.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 20). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (2018). Moisés e o monoteísmo: Três ensaios. En P. C. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 19). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1939 [1934-1938]).
- Gay, P. (2012). *Freud: Uma vida para o nosso tempo*. Brasil: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1988).
- Johansson, P. M. y Punzi, E. (2019). Jewishness and psychoanalysis: The relationship to identity, trauma and exile. An interview study. *Jewish Culture and History*, 20(2), 140-152. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1462169X.2019.1574429>
- Knoepfmacher, H. (1979). Sigmund Freud and the B'Nai B'Rith. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 27(2), 441-449. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/000306517902700209>
- Mezan, R. (1987). *Psicanálise, judaísmo: Ressonâncias*. Campinas: Escuta.
- Mondrzak, V. Sprinz (2019). *Verdade/mentira: Nós e as trutas*. Revista de Psicanálise da SPPA, 26(1), 93-106.
- Montebéller, J., Warchavski, T., Guinsburg, J. y Berezin, R. (ed.) (1967). *Histórias do povo da Bíblia: Relatos do Talmud e do Midrasch*. San Pablo: Perspectiva.
- Phillips, A. (2016). *Becoming Freud: The making of a psychoanalyst*. New Haven: Yale University Press. (Trabajo original publicado en 2014).
- Roudinesco, E. (2016). *Sigmund Freud: Na sua época e em nosso tempo*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Scliar, M., Finzi, P. y Toker, E. (ed.) (1990). *Do éden ao divã: Humor judaico*. San Pablo: Shalom.
- Whitebook, J. (2010). Jacob's ambivalent legacy. *American Imago*, 67(2), 139-155. Disponible en: <https://doi.org/10.1353/aim.2010.0005>

Recibido: 01/12/20 Aprobado: 29/03/21